

LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

La diferencia entre un país chapucero y otro profesional es la fijación de objetivos.

España va bien!

Esta es la cantinela más escuchada en los últimos 6 años, emitida por un gobierno que puede decir "Es de noche" a las 12 del día más soleado del año sin parpadear un instante.

Es cierto que España está creciendo económicamente, es cierto que una parte enorme de ese crecimiento se debe a la construcción de edificios y carreteras. El estado nivela sus presupuestos a base de ingeniería contable y el país "va bien" a base de que los españoles tienen la mayor parte de su dinero en forma de préstamos con garantía hipotecaria.

Este crecimiento es real, pero limitado en el tiempo: Un país no puede seguir creciendo indefinidamente con una economía basada en los préstamos hipotecarios. En algún momento de su historia el país debe producir algún tipo real de energía, no solo consumirla.

Durante los siglos XVI y parte del XVII llegaba oro y plata de América y España "iba bien", hasta el momento en que dejó de llegar dinero. En ese momento, y dado que nada de ese dinero se invirtió en crear una estructura productiva, el país fue mal durante dos siglos y medio, y llegó a una situación de miseria total en el siglo XIX.

Los holandeses, que de alguna forma recibían una parte del oro de las indias, lo invirtieron de forma tal que desde el siglo XVI no han dejado de ser uno de los países más ricos del mundo en renta per cápita.

La idea es invertir el dinero, la energía, cuando ésta es abundante, en actividades productivas que se reciclen, para poder superar los periodos malos, que absoluta toda certeza llegan a todos los sistemas sociales.

Invertir significa crear centros de formación, de investigación y de producción, y no centros de gasto.

Los edificios, desde los más humildes, hasta los mejores palacios, construidos con el oro y la plata de América no existen ya hoy. No queda nada. Sin embargo, la capacidad de trabajo, el saber hacer y la inversión holandesa se ha propagado sin ruptura desde 1550 hasta hoy.

Aunque parezca paradójico, la inversión en intangibles como la educación es mucho más duradera que la inversión en ladrillos.

Pues bien, las leyes, normas, decretos, ... , y el hacer del gobierno español durante estos últimos 7 años han sido leyes, normas y hacer de tipo argentino: Las personas y familias han vivido bien a base de múltiples oportunidades diversas que no forman núcleos estables: Las personas trabajan en trabajos variados de donde sacan sueldos acumulables, pero no crean la "expertise" en un campo que los haga competitivos para el día en que deje de llegar el oro de América.

Un par de ejemplos sacados de mi campo, de la universidad. La universidad no tiene objetivo. Ni el presente ni los anteriores gobiernos se han planteado cual es la forma óptima de sacar los mejores profesionales al mercado. A todos gobiernos les ha bastado con que los jóvenes españoles tuviesen un título de enseñanza superior: Así la estadística podía mostrar

que España tenía el mismo número de licenciados e ingenieros que el resto de los países europeos, aunque la mayoría de ellos realizasen labores de secretaria o de vendedor.

Una política científica se plantea unos objetivos, dispone para conseguirlos unos medios humanos y materiales y los persigue hasta el fin.

La política científica y educativa española en los últimos 20 años ha consistido en una serie de cambios de rumbo, a veces de 180 grados, una contratación de profesores con escaso bagaje intelectual, una falta total de medios de docencia e investigación, culminando con el nombramiento, ayer, de un nuevo ministro de Ciencia que no sabe lo que es la ciencia ni desde una distancia igual al radio de la Vía Láctea.

En la UAH se crea una carrera de Arquitectura (equivalentemente, de diversas ingenierías) sin tener ni edificio, ni medios ni dotación humana.

¿Cual es el objetivo de un rector que crea esa carrera? Se ha planteado:

"Vamos a conseguir formar en Alcalá los mejores arquitectos de España, y para ello hemos contratado a los profesores con la máxima experiencia, les hemos ofrecido los mejores recursos, y hemos dotado la Escuela con los últimos adelantos que ofrece la técnica".

No, de ninguna manera. La idea es hacer una escuela con 5 profesores, contratados de forma eventual, con la promesa vaga de ir incorporando otros profesores a lo largo del tiempo, pero sin compromiso ninguno.

No hay objetivo, y al no haberlo el trabajo hacia una carrera de arquitecto es una sucesión de chapuzas, parches y tapaderas, de manera que con suerte dentro de dos años estaremos produciendo títulos de arquitecto, pero ¿produciremos arquitectos?

¿Chapuza o profesionalidad?